

"El Socialista"

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE PANAMA

DIRECTOR: J. A. Noriega C.

REDACTORES: Todos los Miembros del Comité Central

ADMINISTRADORES: Alejandro Pérez y Luis A. Mojica

Jefe de la Sección de Colón: José Ayarza Cervera

Apartado Postal 1219 Panamá, R. de P.

Impreso en la "EDITORIAL ACCION COMUNAL"

El hombre de las gafas negras

PLAZA DE SANTA ANA; mercado de ideas, laboratorio de proyectos, alambicador de conspiraciones, paleta de todos los colores de la especie humana, producida por una Torre de Babel de todas las razas....

En sus bancos y aceras se barajan temas de todos los matices humanos y divinos. Grupos de intelectuales de todas las ramas. Camarillas de portivas, políticas y financieras. Organizadores de planes para apoderarse de la propiedad del prójimo. Siluetas que jostescan con puños y ademanes de cruzados...

Es este escenario donde dialogan nuestros dos protagonistas: uno, ya maduro, ensacado, encorbatado, sudoroso... cubiertos sus ojos con parabrisas de cristal negro. Tipo clásico del beneficiado con un cheque oficial y modesto conseguido quién sabe mediante qué renunciaciones. El otro es joven. Guayabera desabotonada como ventana abierta a músculos endurecidos en el taller, la fábrica o bajo el sol ardoroso e inclemente. Ojos brillantes de ilusión y fé, sin camuflaje alguno.

Nos parece interesante trasladar el diálogo sostenido por estos dos desconocidos a

ni entronizarse en Panamá. Sepa Ud., que aquí el que tiene, es el AMO. Los aristócratas son los que mandan—quieran que no—, y hacen y deshacen a su antojo, y por la cuenta que les tiene no darán paso jamás al imperio de tales doctrinas... tan molestosas para ellos. (Con sonrisa). Yo que soy más viejo que Ud., conozco el patio mejor y lo sé muy bien...

E.—¡AMOS!... ¡ARISTOCRATAS! Los amos esos tan bien conocidos por Ud., saben que cada día que avanza se acercan al fin ya próximo. Saben también que a sangre tanto tiempo vertida que empapó y dió color a nuestra bandera, por generosa, fructificará lozana aquí quitándolos. Los esfuerzos por prolongar sus orgías y su cómodo vivir a costa de hombres, mujeres y criaturas haciendos en monstruosa promiscuidad en ranchos y zahurdas insanas, cobijos de toda clase de contagios, camina con paso vertiginoso hacia su fin y solamente prolongan su agonía ahogada en champaña, vicio y crueldades, como propicia para olvidar lo que les ausa pavor. ¡Aristócratas! dice Ud... Aristócratas!... de qué... y cómo! Sólo hay dos aristocracias: la del saber y la de los sentimientos. Y de las dos carecen los que se creen aristócratas. La otra, la falsa aristocracia de la mal llamada "sangre azul"... esa, ni siquiera la tienen esos amos o aciques. La fortuna de nuestros jóvenes pueblos de América era esa precisamente carácter de tradición e historia cuya herencia eran unos títulos nobiliarios deformadores de cerebros hasta hacerles considerarse castas privilegiadas y diferentes. Y aún de esa misma aristocra-

cia que carecen, se la atribuyen soberbios y jactanciosos, basándola en fortunas que sabe en qué vergonzosa forma adquirida puesto que tan bohornosos procedimientos ponen en juego para conservarla y aumentarla.

D. A.—(Cabeceando receloso). Sí, claro que sí; pero ellos son los fuertes y lo seguirán siendo. La prueba de ello es que cada vez iniciados los movimientos obreros, los estrangulan con su poder y fuerza. Ellos tienen las dos cosas. Con su dinero compran a los que se erigen caudillos de las masas...

E.—Tiene razón, emplean todas sus malas artes y a veces encuentran hombres judas capaces de vender y venderse; pero no son todos así ni todos los tiempos son iguales. A los que se dan por unas monedas nos encargaremos de desenmascararlos.

D. A.—Ah, como yo le decía, así son todo o casi todos.

E.—Está en un error. Así no son más que unos pocos que tienen la cobardía de traicionarse y traicionar a sus mismos hermanos, retrayendo lo que tiene que venir inexorablemente y consiguiendo más correr de sangre generosa, caída sobre sus cabezas.

D. A.—Entonces, Ud. cree?

E.—(Iluminado, nuevamente). Ni la duda más ligera tengo. Los obreros en Panamá pronto tendremos nuestro Congreso, organizado por el Partido Socialista, el cual ha de salir pujante la dignifica-

ción del trabajador de todos los órdenes. Creo que el campesino se agrupará juntamente con nosotros para defenderse del cacique que le roba; que tendremos nuestra Casa del Pueblo y nuestro periódico que se harán oír y respetar.

D. A.—Optimista está en creer todo eso. (Risita hipócrita).

E.—Lo estoy porque yo soy un obrero nuevo que he sabido leer y prepararme. Sé que el mundo acabó con el poder de todos los tiranos que parecían invencibles. Estoy optimista porque veo que, como suponía, se está acabando con los tiranos que volvieron a sumir a Europa en la negra noche de la esclavitud. Lo estoy, porque hasta en mi patria veo que los estudiantes tienen por primera vez su Federación para reclamar sus derechos.

Y lo estoy, finalmente, porque sé como piensan mis compañeros hermanos de trabajo y lucha. Por si esto no el bastara (levantándose ya), para asegurarme de mi convencimiento en el porvenir de mi patria, le voy a decir una cosa más: lo estoy también porque tengo la seguridad de que los hombres de gafas negras, color de cobardía, manumisión y pesimismo son cada vez menos, y los que quedan, nosotros, nos encargaremos de limpiárselas para que sepan mirar cara a cara levantando sus ojos a gobernados de claudicaciones...

"No es la conciencia del hombre lo que determina la existencia, sino por el contrario, su existencia social la que determina su Conciencia"

"O para decirlo en términos más vulgares, según vive el hombre así piensa".—(Marx).

La teoría se convierte en una fuerza material tan pronto como prende en las masas".—(Marx).

Obrero! Campesino! el Partido Socialista es el que te defiende
Ayudanos y ayuda tu periódico "El Socialista"